

# Lectura y hegemonía en la Revolución Bolivariana

Reading and Hegemony in the Bolivarian Revolution

Leitura e hegemonia na Revolução Bolivariana

## Gisela Kozak Rovero

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, CARACAS

Profesora de la Escuela de Letras, de la Maestría en Estudios Literarios y de la Maestría en Gestión y Políticas Culturales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Doctora en Letras por la Universidad Simón Bolívar, Caracas. Autora de: *Rebelión en el Caribe hispánico. Urbes e historias más allá de boom y la postmodernidad* (Ediciones La Casa de Bello, 1993), *La catástrofe imaginaria* (Planeta-Celarg, 1998), *Venezuela, el país que siempre nace* (Alfa, 2008), y de los textos de ficción *Pecados de la capital* (Monte Ávila, 2005), *En rojo* (Alfa, 2011) y *Latidos de Caracas* (Alfaguara, 2007). Correo electrónico: gisela.kozak@gmail.com

Artículo de reflexión

El artículo es producto de mi línea de investigación sobre las políticas culturales de la Revolución Bolivariana.

SICI: 0122-8102(201301)17:33<34:LYHLRB>2.0.TX;2-N

### Resumen

El Plan Revolucionario de Lectura es un programa de estímulo del Gobierno venezolano que se orienta hacia la formación ciudadana con énfasis en el acto de leer de modo colectivo. El artículo analiza el enfoque político, ético y pedagógico de esta política cultural, tomando como marco de referencia tanto la legislación venezolana como el Plan Iberoamericano de Lectura Ilimitada promovido por la Organización de Estados Iberoamericanos y asesorado por el Centro Regional para el Desarrollo del Libro y la Lectura en América Latina y el Caribe.

*Palabras clave:* políticas culturales, Plan Revolucionario de Lectura, hegemonía, Revolución Bolivariana.

*Palabras clave:* Política y cultura, política y literatura, hegemonía, revoluciones culturales.

### Abstract

The Revolution's Reading Plan is a Venezuelan government stimulus program oriented towards the education of citizens with particular emphasis on collective readings. The present paper analyses the political, ethical and pedagogical aspects of this cultural policy, within the framework both of Venezuelan legislations and the Ibero-American Reading Plan (ILIMITA) promoted by the Organisation of Ibero-American States in consultation with the Regional Centre for the Development of Books and Reading in Latin America and the Caribbean

*Keywords:* Cultural Policies, Reading Plan of the Revolution, Hegemony, Bolivarian Revolution.

*Keywords plus:* Politics and culture, politics and literatura, Cultural revolution.

### Resumo

O Plano Revolucionário de Leitura é um programa de estímulo do Governo venezuelano que se orienta para a formação cidadã com ênfase no ato de ler de modo coletivo. O artigo analisa o enfoque político, ético e pedagógico desta política cultural, tomando como quadro de referência tanto a legislação venezuelana como o Plano Ibero-americano de Leitura Ilimitada promovido pela Organização de Estados Ibero-americanos e assessorado pelo Centro Regional para o Desenvolvimento do Livro e a Leitura na América Latina e o Caribe.

*Palavras-chave:* políticas culturais, Plano Revolucionário de Leitura, hegemonia, Revolução Bolivariana.

*Palavras-chave descritores:* Política e cultura, política e literatura, hegemonia, revoluções culturais.

RECIBIDO: 3 DE ABRIL DE 2012. EVALUADO: 12 DE JUNIO DE 2012. ACEPTADO: 19 DE JUNIO DE 2012.

### Definición y propósito del Plan Revolucionario de Lectura

En mayo del año 2009 el presidente de la República de Venezuela, Hugo Chávez Frías, relanzó oficialmente el Plan Revolucionario de Lectura (Agencia Bolivariana de Noticias), la iniciativa más ambiciosa en lo que a promoción de la lectura se refiere, entre otras adelantadas por el actual Gobierno<sup>1</sup>. Dicho plan corresponde a una iniciativa internacional del Centro Regional para el Fomento del Libro y la Lectura en América Latina y el Caribe (Cerlalc), organismo que desde el año 2004, y en el marco del Plan Iberoamericano de Lectura Ilimitada promovido por la Organización de Estados Iberoamericanos, inició un proceso de asesoría a países como Cuba, Colombia, Brasil, Argentina, El Salvador, Paraguay, Nicaragua, Portugal, España y Venezuela, entre otros, con el fin de que estos formularan sus planes de lectura. En el caso de todos los Estados mencionados, excepto en Venezuela, el nombre de esta política de promoción lectora es Plan Nacional de Lectura.

Cito la presentación oficial proveniente de la *Primera guía teórico-práctica de promotores y promotoras*, documento oficial disponible en la página web del Cerlalc:

El Plan Revolucionario de Lectura, en el contexto del Bicentenario de la Independencia, quiere promover una ética, una cultura y una educación liberadoras, fortaleciendo una identidad latinoamericana y antiimperialista. Propone estimular una lectura cuyo contenido enriquezca el entendimiento de la condición humana y el conocimiento de su historia y de su realidad social. Entiende la lectura como puntal en la construcción de los valores y los principios que permitirán a nuestro pueblo seguir en su lucha emancipadora, indagando las fuentes originarias e inspiradoras de los forjadores de nuestra propia historia. Partimos del principio de aprender-haciendo la lectura colectiva y la

---

1 Agradezco a mi pasante de investigación Andreína Colon la recopilación de estos datos: Red Escolar de las Letras; Circuito Liceísta de las Letras y Letras, Juventud y Sociedad, dirigidos a la población joven y adolescente escolarizada; Literatura en Espacios no Convencionales y La Comunidad y su Escritura, dirigidos a espacios comunitarios, a la población reclusa y a los enfermos psiquiátricos, entre otros. Además, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) tiene el programa “Rómulo Gallegos va a las comunidades” y también existen las actividades de promoción lectora de editoriales como Monte Ávila Editores Latinoamericana, Biblioteca Ayacucho y El Perro y la Rana. La Misión Cultura, Licenciatura en Educación, mención Desarrollo Cultural, tiene un espacio para la promoción de la lectura, el libro y la literatura. Por último, hay que sumar la Feria Internacional del Libro y la promoción de la lectura por medio del servicio comunitario universitario. No forma parte de este artículo la evaluación del impacto real ni el seguimiento de estas actividades.

escritura, el diálogo horizontal de saberes en una perspectiva que favorezca la praxis revolucionaria y la construcción del poder popular.

En la conducción y seguimiento del Plan Revolucionario de Lectura está una Comisión Interministerial, integrada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación, Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Ministerio del Poder Popular para las Comunas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, y está conformada para su ejecución operativa una Oficina Nacional de Lectura. (5)

Cito acto seguido la definición de Plan Nacional de Lectura ofrecida por Beatriz Helena Isaza Mejía y Carlos Sánchez Lozano, autores de la *Guía para el diseño de planes de lectura* publicada por el Cerlalc:

Un PNL es un proyecto liderado por las instituciones del Estado de un país, para concretar y fortalecer su política pública de lectura mediante la concertación y la articulación de esfuerzos adelantados por diversos actores: la sociedad civil organizada, la empresa privada y la academia, entre otros. El plan tiene como propósito mejorar la realidad de la lectura y se formula y desarrolla en un proceso que trasciende el corto plazo. Dicho proceso incluye varias fases (diseño, desarrollo y evaluación) y debe entenderse como una propuesta flexible que se ajusta y reconstruye en función de las realidades sobre las cuales opera. [...] Proponemos al Estado como el eje articulador de una agenda compartida con otros actores, de modo que se logre la sinergia social necesaria para alcanzar las metas comunes trazadas en el marco del PNL. (20)

Comparemos los planteamientos de estos autores avalados por el organismo técnico mencionado y su formulación por parte del Estado venezolano. En primer lugar, esta guía recomienda tomar en cuenta los antecedentes nacionales. En *Procesos del libro y Plan Revolucionario de Lectura en Venezuela*, documento autorizado disponible en la página web del Cerlalc, se alude a varias iniciativas oficiales realizadas a partir de 1984. En esta fecha el Ministerio de Educación creó la Comisión para la Coordinación de las Actividades de Promoción de Lectura y en 1986, la Política Nacional de Lectura (programa Acude). En 1991 se propuso la instrumentación del Plan Lector, en 1992 se llevó a cabo el Encuentro Nacional de Universidades y en 1993 se creó Fundalectura. Habría que sumar el I Seminario Internacional de Producción de Materiales de Lectura en Lenguas Indígenas y la Carta de Caracas (1998), en la que se proponen orientaciones acerca de la promoción de la lectura. No se incluyen iniciativas privadas, como el Banco del Libro,

ni se menciona la importancia de Venezuela en cuanto a la edición de literatura infantil y juvenil.

Así mismo, Isaza Mejía y Sánchez Lozano, en la guía ya mencionada, recomiendan hacer un diagnóstico definido en los siguientes términos:

Los diagnósticos deben ser participativos, descentralizados e integrales, en tanto dan cuenta de la situación de los diversos componentes del sistema para la creación, producción, distribución y uso de materiales de lectura, y deben mostrar tanto las fortalezas como las debilidades de la situación de la lectura del país. (43)

Se enumeran muchos ítems que incluyen la educación, la industria editorial, los creadores, la producción, la recepción y la difusión de los libros, la venta, los índices de lectura, las escuelas y bibliotecas disponibles, desde una perspectiva amplísima que acoge al sector público y al privado.

En *Procesos del libro y Plan Revolucionario de Lectura en Venezuela* se describen los recursos exclusivamente desde la perspectiva estatal, discriminados para alfabetización, creación, transformación, circulación y distribución, y recepción y acceso. Llama la atención no solo la exclusión de las universidades y la industria editorial privada sino la ausencia de la amplísima perspectiva respecto al estudio diagnóstico sugerida por el organismo internacional.

### ¿Por qué solo el Estado detrás del Plan Revolucionario de Lectura?

Un aspecto sustantivo al momento de analizar este protagonismo absoluto son los objetivos del plan, uno de los cuales es: “Reafirmar los valores conducentes a la consolidación de la Mujer y el Hombre Nuevos, como base para la construcción de la patria socialista”. La palabra *socialismo* no se menciona en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, por lo tanto el marco jurídico del Plan Revolucionario de Lectura hay que buscarlo, como se indica en *Procesos del libro y Plan Revolucionario de Lectura en Venezuela*, en directrices contenidas en el Plan Nacional Simón Bolívar, primer Plan Socialista: Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007 2013. Este plan se formuló pensando en la reforma constitucional de 2007, rechazada por votación popular. Entre tales directrices, firmadas por cierto por el presidente Hugo Chávez Frías, tenemos:

1. *Nueva ética socialista*: Crear una sólida arquitectura ética de valores que conformen la nación, la República y el Estado moral socialista.
2. *Suprema felicidad social*: reducir la miseria a cero y disminuir aceleradamente la pobreza; transformar las relaciones sociales con sentido socialista; fortalecer las capacidades en todos las comunidades y colectivos; promover

una ética, cultura y educación liberadoras y solidarias; profundizar la solidaridad con los excluidos de América Latina y el Caribe.

3. *Democracia protagónica y revolucionaria*: Alcanzar niveles de democracia revolucionaria donde la mayoría soberana personifique el proceso sustantivo de toma de decisiones; construir la base sociopolítica del socialismo del siglo XXI; formar una nueva cultura política basada en la conciencia solidaria, de los derechos y responsabilidades; construir un sector público al servicio de las comunidades que conduzca a la transformación social. (3)

De lo anteriormente citado se deduce que el Plan Revolucionario de Lectura privilegia una noción de la lectura en tanto herramienta de educación política, en detrimento de su carácter de proceso cognitivo o de práctica cultural impulsadas por el Cerlalc. Para reforzar esta apreciación me detendré en las fases y etapas del plan reseñadas en el *Primera guía teórico-práctica de promotores y promotoras*, y en los libros que serían promovidos:

Fases del plan:

Fase I: alcanzar a los consejos comunales (forma organizada del poder popular) reconocidos por la Misión 13 de Abril, a las empresas de producción socialistas, penitenciarias y colectivos nealfabetizados (Misión Robinson). Hasta mayo [de] 2009.

Fase II: se incorporan al plan los hospitales, las escuelas de educación básica, media y diversificada. Desde mayo [de] 2009.

Etapas del plan para la consolidación de los círculos de lectura:

Eta 1: Atracción y acercamiento a la lectura. El promotor buscará atraer a los colectivos al ejercicio de la lectura como práctica cultural. Duración 4 semanas y se divide en lectura presentada, lectura sugerida, lectura guiada y lectura supervisada. Aquí se identifica un responsable dentro del grupo capaz de continuar la labor.

Eta 2: Consolidación de la lectura para el pensamiento crítico y revolucionario: a partir de la quinta semana, se implementan las cuatro escuadras diseñadas para la lectura: roja / autobiografías; verde / resimbolización o desmontaje del imaginario capitalista; naranja / pertinencia-pertenencia o formación del sujeto como constructor del socialismo bolivariano; y negra / resistencia militante ante la arremetida ideológica del imperio. (40-46)

En cuanto a los textos, veamos estos títulos de la Biblioteca Popular para los consejos comunales: *Discursos de Hugo Chávez*; *Discursos de Fidel Castro*; *27 de febrero de 1989*; *El código Chávez*, de Eva Golinger; *Manifiesto comunista*,

de Karl Marx; *Barrio adentro: misión y vida*, de Elizabeth Santana; *La falacia imperialista de los derechos humanos*, de Idelfonso Finol; *El que se robó el periodismo que lo devuelva*, de Earle Herrera; *La guerra del pueblo*, de Fabricio Ojeda; *La cultura del petróleo*, de Rodolfo Quintero; *Che, comandante del alba*, de Modaira Rubio (compiladora). *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano; *El porvenir del socialismo*, de Claudio Katz; *La crisis del capitalismo*, de István Mészáros. También están nombres que podrían perfectamente ser objeto de consenso, como Andrés Bello, Laura Antillano, Luis Beltrán Prieto, Juan Calzadilla, Simón Bolívar, Horacio Quiroga y José Enrique Rodó. No hay otra perspectiva política actual distinta a la de izquierda, entendida como la apropiación del pensamiento marxista por autores como Marta Harnecker, Michael Lebowitz, Ludovico Silva, Luis Britto García, entre otros.

Este pensamiento se injerta en el Árbol de las Tres Raíces conformado por el pensamiento de Simón Bolívar, libertador de Venezuela; el legado histórico de Ezequiel Zamora, adalid decimonónico enemigo de las oligarquías y héroe de la guerra federal; y la visión de ciudadanía propuesta por Simón Rodríguez, pensador y maestro de Simón Bolívar (Cerlalc, *Primera guía teórico-práctica* 13). Dicho árbol es la base para que la Revolución Bolivariana, según la *Primera guía teórico-práctica de promotores y promotoras* del Plan Revolucionario de Lectura, se convierta en el socialismo del siglo XXI, fundado “en la ética, el cristianismo y con un modelo político de democracia participativa y protagónica” (24).

### Políticas culturales y nueva hegemonía

Mario Sanoja e Iraida Vargas plantean con mucha claridad el rol de las políticas culturales en el Gobierno revolucionario:

La nueva propuesta debe propiciar un desarrollo cultural integral que estimule en la sociedad venezolana [el] surgimiento de agentes subjetivos capaces de transformar las estructuras objetivas de la realidad social que constituyeron el sustento del proyecto político puntofijista. (168)

[...] todas las estructuras de gobierno deben servir de puente para que exista coherencia entre los procesos sociales que se gestan entre la población y los objetivos que persigue la Revolución Bolivariana. Para impulsar dicho desarrollo social, las políticas culturales deberían moverse en diversos ejes de acción que incidan sobre la formación de una conciencia social del ser venezolano, la estimulación de formas de conducta participativa y cooperativa en la gestión comunitaria, en las formas de propiedad social, estatal y privada que deberán coexistir en la nueva sociedad venezolana, en los proyectos de organización y

funcionamiento de la educación, la ciencia, el arte y el deporte que pautarán la dinámica del desarrollo cualitativo de la sociedad venezolana. (169)

Una política cultural integral representa, asimismo, el apoyo y el sostén a las formas de resistencia de los pueblos frente a las acciones culturales neocoloniales y desnacionalizadoras que sirven de punta de lanza a los programas económicos neoliberales. (172)

Siguiendo esta orientación, las políticas culturales de Estado deben ser la punta de lanza en la construcción de una nueva hegemonía en el contexto de una revolución que concibe al capitalismo, siguiendo el pensamiento de Antonio Gramsci, no solo como un “sistema de producción sino como una forma completa de vida social” (Barrett 268). La hegemonía puede comprenderse como la “organización del consentimiento: el proceso que construye formas subordinadas de conciencia sin recurrir a la violencia o a [la] coerción” (Barrett 266). Se trata de una noción que remite a una forma altamente refinada de ejercer la política y que significa un quiebre en la genealogía del concepto. Supone un arduo trabajo de negociación a través de un liderazgo político que a su vez lo sea en el plano moral e intelectual (Laclau y Mouffe 100). Este liderazgo en Venezuela se encarna fundamentalmente en el presidente Hugo Chávez Frías, reconocido en sus filas como el ideólogo fundamental de la revolución bolivariana:

Pero nosotros hemos comenzado a crear la nueva hegemonía, la cual acabará para siempre con la cultura burguesa que terminó ocupando toda la sociedad, y el pueblo terminó actuando, sin darse cuenta muchas veces, como la cultura burguesa le ordenaba. Lo programó como una computadora, se convirtió el pueblo como en autómatas, hasta que vienen los despertares y aquí ocurrió el despertar del pueblo y ahora hay que tener cuidado de que no se vaya apagando ese despertar y venga de nuevo el adormecimiento y con ello, el florecimiento de la burguesía y de su modelo de vida, su modo, sus mecanismos para asegurar su hegemonía, para asegurar su dominación para asegurar el control de la economía, la política y de todo, del capitalismo como modo de vida [...].

Es el socialismo la alternativa al capitalismo, la alternativa real, verdadera y válida, pues es otro modo de vida. Contra un modo de vida, otro modo de vida, contra una cultura, otra cultura, contra un régimen viejo, un régimen nuevo, contra un Estado burgués otro Estado, el socialista, el que está aquí, el Estado social de derecho y de justicia [...].

Tenemos que ubicarnos en las exactas coordenadas del tiempo y del espacio para que nos demos cuenta; y por más modesto que uno crea que es su trabajo:

jefe de almacén, cajera, jefe de mantenimiento, tiene que darse cuenta plena del papel que está jugando, que es mucho más que el de cajera, es mucho más y va mucho más allá que el de hacer aseo o ser gerente de mercadeo o ser jefe del supermercado o coordinadora, o primera dama o gobernador o ministro o presidente de Mercal o general de brigada o comandante de la brigada o un soldado raso. La mejor manera de mantener la unidad, la cohesión moral de cada uno con el colectivo y con el espacio y con el tiempo es la consciencia, que uno esté consciente de que por más modesto que uno crea que es su tarea, su rol, ese rol está conectado a un ámbito mucho mayor que nos trasciende en el tiempo y en el espacio.

[...]

Tu rol trasciende tu propia vida, te trasciende hacia el pasado, porque nosotros somos un ejército que está vivo, que continúa la batalla de otros ejércitos que murieron, pero que no murieron realmente pues nosotros somos su continuación; ese Bolívar que pasó por Mérida en la Campaña Admirable el 23 de mayo, en esta Mérida que cumplió 200 años, Mérida bicentenario. (Chávez)

A pesar de la obvia simplificación (se trata de un discurso transcrito) de las ideas de Antonio Gramsci, no cabe duda de la impronta del pensador italiano. Es preciso detenerse en la insistencia en la conformación de un nuevo bloque histórico con el fin de transformar radicalmente la sociedad y combatir el capitalismo. Este bloque histórico en la Revolución Bolivariana involucra una amplia alianza cívico-militar de sujetos sociales que trascienden el concepto de clase social en tanto sector determinado por su lugar en la producción, como lo fue el proletariado, para insistir en la posibilidad de compartir una visión de mundo y unos intereses comunes.

La convocatoria del presidente Chávez, de carácter cívico-militar, llama a la unidad política a través de la unidad ética e intelectual que presupone la paulatina conformación de una conciencia crítica (Gramsci, *El materialismo histórico* 20). El Plan Revolucionario de Lectura se propone como una intervención en la formación de dicha unidad ética e intelectual; esta significa un progreso político práctico porque, en lugar de conciencias aisladas y dispersas, se constituye un colectivo social, un “hombre colectivo”, que en la lucha por una sociedad distinta (Gramsci, *Cartas* 349; vol. 2) estaría dispuesto a la construcción de un nuevo Estado<sup>2</sup>. Desde luego, no se puede partir de cero en el logro de este cambio po-

---

2 El Gobierno revolucionario en 1999 promovió la vigente Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, con un clarísimo componente socialdemócrata de pronunciada tendencia

lítico, educativo y cultural: es preciso reinterpretar los repertorios culturales e históricos reconocidos por los integrantes del bloque histórico en función de la hegemonía revolucionaria, tal como indica Gramsci en *Cartas desde la cárcel* (citada en Laclau y Mouffe 102). No otra cosa se hace en el Plan Revolucionario de Lectura con Simón Bolívar y Simón Rodríguez, figuras fundamentales del imaginario nacional, al situarlos en el mismo canon de lecturas donde figuran Karl Marx, Fidel Castro y los discursos del presidente Chávez. La reinterpretación de “Luces y virtudes sociales” y “Las sociedades americanas” de Rodríguez por Juan Antonio Calzadilla Arreaza, artífice del Plan Revolucionario de Lectura, manifiesta que el socialismo del siglo XXI es una consecuencia inevitable de un impulso histórico presente en las entrañas históricas mismas de la vida venezolana:

El maestro ligará así indisolublemente, en una fusión de saber y hacer, de teoría y práctica hasta el punto de tratarlas casi indistintamente en sus textos, la lectura óptica individual y la lectura oral colectiva, tal como funde también la lectura y la escritura en una sola pintura de las palabras. Esta fusión sirve de eje a su proyecto de pedagogía política, cuyo fin mayor es la construcción de la República.

“Leer es dar sentido a los conceptos”, “leer es resucitar ideas”. Para Simón Rodríguez, en efecto, leer es activar ideas con ideas, sentimientos con sentimientos. Así como “las ideas vienen de las cosas”, la escritura viene de las ideas, y también la lectura. La lectura escolar tendrá por finalidad a ultranza adquirir una lectura política de la sociedad y sus instituciones, reglas y costumbres, que convierta al sujeto en ciudadano activo, en sujeto pensador y racional, es decir, libre y republicano.

Si Simón Rodríguez prescinde del término “socialismo”, entonces reciente en el mundo político occidental, es porque su concepto de república no la república de los antiguos y de los libros, sino la república real del siglo XIX en

---

estatista (véanse los modelos políticos de David Held y Anthony McGrew [134]). Esta configuración ideológico-política peculiar procede de negociaciones dentro de la alianza que acompañó al presidente Chávez en su victoria de 1998, en la que coexistían socialdemócratas, socialcristianos, marxistas-leninistas, marxistas de diverso cuño y grupos militares nacionalistas. Nos encontramos con un texto constitucional avanzado en materia cultural y de derechos humanos, con énfasis en la justicia social y en la descentralización, la multiculturalidad, el pluralismo político, la libertad de expresión y la libertad económica regulada por un Estado fuerte. Este cuenta con una enorme cantidad de competencias que conceden gran peso a la figura presidencial y a los privilegios de los militares. Con el tiempo, la actitud relativamente moderada tomaría caminos de progresiva radicalización, sobre todo a partir del año 2005, cuando el presidente Chávez declaró al Gobierno venezolano como socialista y la alianza con Cuba se hizo más estrecha y presente en la vida nacional.

la América antes española se presenta como el proyecto de generalización de la sociabilidad, que Robinson llegó a llamar “Educación popular”, “Instrucción general” o “Educación republicana”. No requirió el término “socialista”, porque su república era por antonomasia un socialismo.

Robinson era un acerado crítico de los congresos nacionales suramericanos de su época. “Los Pueblos quieren vivir sin AMOS y sin TUTORES”, es decir, “sin REYES y sin CONGRESOS”. No debe verse allí una oposición al asambleísmo democrático sino una crítica a la “representatividad” de los parlamentos de la postindependencia.

Esta lectura de Simón Rodríguez en tanto adelantado del socialismo es una reinterpretación del legado liberal del pensamiento político de la independencia para justificar desde esta matriz que el plan esté dirigido a formar una conciencia colectiva revolucionaria que funcionaría como nueva conciencia nacional.

Estamos, en palabras de Sanoja y Vargas, frente a un nuevo proyecto civilizatorio que define la cultura nacional en estos términos: hay cultura nacional porque existe el Estado nacional (166) y la cultura nacional ha de ser socialista porque el Estado obedece a esta formulación política. El Plan Revolucionario de Lectura es una política cultural que promueve los valores que se consideran adecuados. El Plan Nacional Simón Bolívar, primer Plan Socialista: Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, ya citado, habla del Estado moral-socialista pues, como bien dice Antonio Gramsci en “Notas sobre la revolución rusa”: “Es necesario que el revolucionario demuestre ser, además de fenómeno de poder, fenómeno de costumbre, hecho moral” (1). No otra cosa indica la lectura de *El socialismo y el hombre nuevo*, del Che Guevara, realizada por Haiman El Troudi, quien ha ocupado cargos en el Gobierno venezolano actual, como el de ministro de Planificación y Desarrollo, y se considera igualmente ideólogo del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), la organización política principal de la revolución.

El nuevo hombre y la nueva mujer se caracterizan por ser y actuar conforme a los siguientes rasgos distintivos:

Es ético y moral. Tiene conciencia de clase. No es individualista. No es egoísta. No es dogmático. No es sectario. No es racista. No es consumista. No es autoritario. No es intolerante. No trata a los demás como mercancía. Promueve la unidad en la diversidad. Promueve el trabajo digno. Practica la igualdad entre los seres humanos. Es, ante todo, revolucionario. Es justo. Es solidario y practica la reciprocidad. Es participativo. Labra su cultura y está en perenne proceso de formación. Es dedicado. Es organizado y disciplinado. Es responsable. Es

humilde. Es desinteresado. Es apasionado. Comete errores y sabe rectificar. Es humanista. Fomenta el internacionalismo. Es crítico y autocrítico. No es adulador. Es honesto e incorruptible. No es clientelista ni practica el grupalismo. No es burócrata ni legitimador del burocratismo. Es eficiente. Amante y defensor de la libertad. Milita en las causas medioambientales. Es un ser sociable. Lucha contra la alienación en todas sus formas y manifestaciones. Administra el ocio en términos productivos y liberadores. Practica la libertad de creencias y cultos. Da a la sociedad lo que puede y espera recibir de ella lo que necesita. Lucha contra todas las formas de explotación y opresión. Liberador y liberado de la pobreza y la miseria. Combate la exclusión. Es creativo. Practica la igualdad de género. Es un intelectual orgánico. No se conforma con interpretar la realidad, la transforma. (El Troudi 2)

Esta ética desde luego no es una invención de la Revolución Bolivariana ni del pensamiento marxista del siglo XX. Es una mezcla de cristianismo, humanismo liberal e ideas del *Che* Guevara con toques propios de pactos y documentos de organismos internacionales que se ocupan de la educación, la cultura y los derechos humanos, como la Unesco y la ONU. Tiene claro un destinatario político específico: la población que apoya al Gobierno.

### Inconvenientes del Plan Revolucionario de Lectura

En el año 2010 cerraron las oficinas del Plan Revolucionario de Lectura, a pesar de haberse anotado algunos logros<sup>3</sup>. La metodología propuesta puede

---

3 Andreína Colon ordenó dichos resultados de este modo en su informe de investigación: “Así, en el estado Aragua (por ejemplo), según la jefa de la Zona Educativa de Aragua, Maritza Loreto, el Plan Revolucionario de Lectura tuvo gran alcance desde febrero del año 2010, cuando se conformaron escuadras en 150 instituciones educativas, hasta ser implementado en 1.305 planteles educativos (‘Gobierno en Aragua reimpulsará Plan Revolucionario de Lectura’, en Anamar 103.1 FM. Disponible en [http://www.anamar1031fm.net.ve/avance\\_plan\\_lectura\\_300310.htm](http://www.anamar1031fm.net.ve/avance_plan_lectura_300310.htm)). El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas se sumó al plan. Por ejemplo, la Red de Bibliotecas Públicas e Información del estado Monagas (Redbim) llevó a cabo la capacitación de bibliotecarios como promotores de lectura en las comunidades; Olidys Rodríguez, directora de Redbim informó que el trabajo se hace de la mano con el Plan Revolucionario de Lectura. En una primera etapa, estará dirigido a los internos en las cárceles, a los integrantes de los consejos comunales y los alfabetizados, y en una segunda fase se extenderá a las escuelas y hospitales (‘En febrero comienza Plan Revolucionario de Lectura en Monagas’, en *Encontrarte* [Revista Electrónica]. Disponible en <http://encontrarte.aporrea.org/noticias/n11960.html>). A nivel estatal, la Misión Cultura en el estado Barinas logró conformar 283 escuadras de lectura distribuidas entre comunidades y centros educativos, y desde noviembre de 2010 comenzaron a trabajar también con la milicia bolivariana. Y en Trujillo, según informó Rafael Cárdenas, quien fue coordinador regional del Plan Revolucionario de Lectura, para marzo de

seguirse aplicando pero ya no tiene la condición de política pública insignia en cuanto a lectura se refiere. El plan fue entregado a la Biblioteca Nacional pero tampoco funcionó. En una entrevista concedida a Iván Padilla, Christian Valles, la presidenta del organismo estatal Centro Nacional del Libro (Cenal), explica las razones de este fracaso e indica que dicho centro lo asumirá (Padilla):

¿A qué cree que se debe eso?

A que la estructura del Plan, que es muy ambiciosa, está montada sobre la formación de espacios sociales, para la reflexión y el debate...

¿Tipo círculo de estudio?

Tipo círculo de estudio y círculos de lectura. Pero esas estructuras se pueden consolidar cuando tú tienes ya una población lectora. En mi opinión, la gente no empieza a leer en un círculo de estudio o lectura. La lectura es un acto personal, íntimo. Y ese acto individual debe ser estimulado. (8-9)

Es decir, el plan, tal como estaba estructurado, tenía un alto grado de dificultad de modo que solo podía ser abordado por lectores formados. El modelo de plan nacional de lectura adelantado por el Cerlalc es amplio y flexible e incluye a toda la sociedad y no a un sector de la población. Recomienda lecturas especialmente preparadas para este fin que respeten los distintos niveles intelectuales de los lectores, y su diverso origen y filiación política y cultural, y evita libros de complejidad tan alta como la de algunos de los propuestos por el Plan Revolucionario de Lectura. Por sobre todo, es una iniciativa que apela al concurso de la sociedad en su conjunto. Venezuela constituye, pues, la excepción dentro de los quince países que llevan adelante esta política, incluidos aliados tan cercanos al Gobierno revolucionario como Ecuador y Cuba.

Por otra parte, no se puede aislar el acto de leer del peculiar ecosistema comunicativo en el que se desenvuelve la población (radio, televisión, cine, videos, Internet). El libro, y esto lo sabe el Gobierno nacional puesto que tiene una política de entrega de computadoras en las escuelas, no es el único formato para la lectura. El Plan Revolucionario de Lectura se concentra en el libro como instrumento educativo y cultural, decisión que coincide con la opinión ofrecida por el exministro de Educación Superior, Luis Acuña, en su conferencia la “La lectura para la nueva educación”. Acuña postula la idea de que “los procesos de enseñanza y aprendizaje han recurrido a la televisión, a la Internet, estos procesos globalizados están incidiendo [en] que las personas sean menos creativas” (cita-

---

2010 existían 678 escuadras (Carmen Beatriz Alviárez, ‘Los gabinetes son células de profunda transformación de la vida’, en *Todos adentro*. Sábado 7 de agosto de 2010).

do en Blanco). Pareciera que los medios de comunicación y las tecnologías de información y comunicación son centrales para la educación y la política, mas para un plan de lectura, lo cual es un contrasentido. Considero, sin duda, que el libro es un objeto cultural y educativo de primera línea, pero hoy por hoy no es el único formato en el que la gente efectivamente lee.

En mi criterio, el inconveniente mayor del plan para funcionar como política pública es que no toma en cuenta la diversidad política, social y cultural de la potencial población lectora. ¿Qué significan en el contexto venezolano *ética socialista, felicidad social, mujer y hombre nuevos, identidad latinoamericana y antiimperialista*? ¿Se trata de orientaciones que atenderían exclusivamente a los partidarios del Gobierno actual o a toda la población venezolana sin distinciones? Las cabezas de los poderes públicos, en especial el presidente Chávez, se refieren a los millones de personas de todos los sectores sociales que han votado en los últimos procesos electorales en contra de la revolución en términos de apátridas, oligarcas, imperialistas, alienados, disociados y golpistas, lenguaje cuyo carácter de división de aguas desde el punto de vista revolucionario es evidente y crea todo un contexto de comprensión y aplicación de las políticas culturales para la ciudadanía objeto de estas. Cuando se intenta reforzar determinados valores desde el Estado no solo deben primar los consensos políticos, racionalmente establecidos mediante las leyes, sino la comprensión de las diferencias dentro de la ciudadanía. ¿Entendería un miembro de una comunidad indígena pemona el sustrato filosófico e ideológico del plan del mismo modo que un habitante de un barrio caraqueño, una estudiante universitaria socialdemócrata opuesta al Gobierno nacional, un presidiario por delitos comunes o un ama de casa proclive al oficialismo de una zona rural? ¿Y la población en edad escolar, que debería ser objeto principalísimo de esta política? Es obvio que esta comprensión no es meramente individual porque depende de las necesidades, la formación y las experiencias colectivas; en todo caso, una estrategia cultural que no las tome en consideración será incapaz, si es este su objetivo, de generar cambios culturales y educativos de importancia porque estos no se producen de espaldas a las realidades de las personas.

### **Democracia, ética y políticas culturales**

El Plan Revolucionario de Lectura es una intervención intelectual que por su marcado sesgo político partidista y su lenguaje abiertamente militarista y guerrero, muy evidente en la idea de *escuadra*, recuerda más la idea de vanguardia leninista, la del partido iluminado que llevará al pueblo hacia su destino, que la gestión del consenso gramsciana tan apreciada por Ernesto Laclau y Chantal

Mouffe. Por tal razón, las lecturas del plan no tocan diversas tendencias políticas sino exclusivamente el marxismo. Esta práctica es comprensible en un partido político cuyos militantes, en tanto intelectuales orgánicos vinculados con determinados intereses sociopolíticos, orientan a los seguidores en pro de la formación de una nueva hegemonía (Gramsci, *Los intelectuales* 122), pero no es aceptable en una política cultural de proyección nacional. A menos, por supuesto, que se parta de la idea de que una misión superior de redención justifica que no haya diferencias entre Gobierno-partido y Gobierno-Estado. Esta idea de vanguardia partidista iluminada es cuestionada por intelectuales anticapitalistas radicales cercanos al oficialismo, como Javier Bierdau, quien revisa el marxismo desde las potencialidades creadoras y libertarias de las más amplias bases sociales. Tal enfoque es más cercano al de Michael Hardt y Antonio Negri en *Multitud* (sin entrar a discutir aquí su validez) que a la ortodoxia marxista leninista del siglo XX.

La lectura es un derecho que permite ejercer la ciudadanía en su más amplio sentido democrático (Isaza Mejía y Lozano 23-24); su instrumentalización partidista en una política pública socava tal ejercicio. Las políticas culturales son intervenciones estatales en áreas de actividad que requieren de un refuerzo especial dentro de dinámicas económicas y sociales específicas (Hernández 282), y la lectura es una de ellas, sin duda; pero el éxito de los modos de la intervención dependerá de la flexibilidad y el entendimiento de las necesidades reales de una población como la venezolana. Existe un ordenamiento constitucional que reconoce diferentes culturas, es decir, distintas maneras de plantearse la vida en sociedad que se expresan en las artes visuales y escénicas, el cine, la música, los productos televisivos, los valores, la literatura, las tradiciones, las formas de sociabilidad y los patrones de consumo del entretenimiento. Ese ordenamiento reconoce también las diferencias políticas, la libertad de expresión y la existencia legítima de múltiples corrientes de pensamiento. La Constitución, pues, consagra el pluralismo, y este es clave para la democracia.

Puede cuestionarse por puramente formalista la noción adelantada por el politólogo italiano Norberto Bobbio respecto a esta: “cuando se habla de democracia, en cuanto contrapuesta a todas las formas de gobierno autocrático, es considerarla caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen *quién* está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué *procedimientos*” (24). No obstante, Bobbio señala un punto clave por cuanto tales decisiones colectivas y una política cultural nacional como el Plan Revolucionario de Lectura lo es, son tomadas por sujetos concretos en nombre de la ciudadanía a través de determinados procedimientos. Si el Ministerio del Poder Popular para la Cultura mediante la Plataforma de Libro, la Lectura y el Patrimo-

nio Documental y en tanto órgano del Poder Ejecutivo en el área cultural asume una iniciativa de consecuencias colectivas como el plan, lo ha hecho sin la debida participación de todos los sectores del país. La Constitución, en su artículo 6, reza: “El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y de las entidades políticas que la componen es y será siempre *democrático, participativo*, electivo, descentralizado, *alternativo*, responsable, *pluralista* y de mandatos revocables” (7, las cursivas son mías). El Plan Revolucionario de Lectura está fuera de este marco porque, como se reconoce abiertamente, se inspira en el Plan Nacional Simón Bolívar, primer Plan Socialista: Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013 que, como ya indiqué, contiene las propuestas de la reforma constitucional rechazada en el referéndum de diciembre de 2007 y que han sido impuestas en los últimos años desde la Asamblea Nacional y el Poder Ejecutivo.

Las líneas maestras de las políticas culturales y educativas de un país participan en el dilema que tan bien describe Luis Villoro:

El dilema de que hablamos plantea opciones de elección referentes a la cultura. Supone, pues, las preguntas: ¿Qué formas culturales son preferibles? ¿Cuáles son más valiosas? Se refiere pues a un deber ser. Implica la idea de que, en la creación y transmisión de la cultura, debemos tener ciertas disposiciones, proyectar ciertas metas y seguir ciertos comportamientos de preferencia a otros. Si ética es la disciplina que se ocupa del deber ser de nuestras disposiciones y acciones, el dilema que planteamos formaría parte de una ética de la cultura. Una ética solo puede referirse a comportamientos y disposiciones conscientes e intencionales. Incluiría, por lo tanto: 1) Una ética de las creencias, que habría de referirse a las maneras como la voluntad debe incidir en la justificación, la adopción y el rechazo de las creencias. 2) Una ética de las actitudes, que se preguntará por los valores a los que se debería dar preferencia en la cultura, y 3) una ética de las intenciones, de los fines que deben fijarse para una cultura. (133)

En una sociedad como la venezolana, culturalmente herida por la pobreza, la violencia, la inestabilidad y la polarización política, la reorientación ética con el fin de que la sociedad saque fuerzas para enfrentar sus dificultades no pasa por galvanizarla en un nuevo bloque hegemónico alrededor de un solo ideario de inspiración marxista. Por lo tanto, si se pretende producir un cambio cultural en el país, con énfasis en la ética, la dirección correcta implica políticas más inclusivas, participativas y atentas a las características particulares de la población.

## Obras citadas

- Agencia Bolivariana de Noticias. “Presidente Chávez lanzó Plan Revolucionario de Lectura”. *Agencia Bolivariana de Noticias*. 15 de enero de 2010. Web. <[http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=21&tx\\_ttnews%5Bpointer%5D=95&tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=779&tx\\_ttnews%5BbackPid%5D=63&ccHash=ded5f4169c](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=21&tx_ttnews%5Bpointer%5D=95&tx_ttnews%5Btt_news%5D=779&tx_ttnews%5BbackPid%5D=63&ccHash=ded5f4169c)>.
- Barrett, Michèle. “Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Lacalu y Mouffe”. *Ideología: un mapa de la cuestión*. Comp. Slavoj Žižek. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. 263-294.
- Blanco, Luisana. “Es necesario fomentar la lectura en la nueva Educación”. *Encontrarte* [revista electrónica] (2009). 15 de enero de 2010. Web. <[encontrarte.aporrea.org/noticias/n14034.html](http://encontrarte.aporrea.org/noticias/n14034.html)>.
- Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Calzadilla Arreaza, Juan Antonio. “Simón Rodríguez y la lectura de las ideas”. *Chimborazo* 3 (2007). 20 de septiembre de 2009. Web <<http://debatecultural.org/Nacionales/JAntonioCalzadilla8.htm>>.
- Chávez Frías, Hugo Rafael. “Nueva hegemonía”. *Hugo Chávez Frías*. 20 de diciembre de 2010. Web. <<http://www.chavez.org.ve/portada/nueva-hegemonia>>.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 20 de septiembre de 2009. Web. <<http://www.tsj.gov.ve/legislacion/enmienda2009.pdf>>.
- El Troudi, Haiman. “Valores socialistas del hombre nuevo”. *Haiman El Troudi*, 2007. 20 de septiembre de 2009. Web. <[http://www.haiman.com.ve/Archivos/Ensayos/valores socialistas del hombre nuevo.pdf](http://www.haiman.com.ve/Archivos/Ensayos/valores%20socialistas%20del%20hombre%20nuevo.pdf)>.
- Gramsci, Antonio. *Cartas desde la cárcel*. Vol. 2. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1975.
- \_\_\_\_\_. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor, 1975.
- \_\_\_\_\_. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Notas sobre la revolución rusa”. 20 de septiembre de 2009. Web. <[http://archivo.juventudes.org/textos/Antonio%20Gramsci/Notas\\_sobre\\_la\\_Revolucion\\_Rusa.pdf](http://archivo.juventudes.org/textos/Antonio%20Gramsci/Notas_sobre_la_Revolucion_Rusa.pdf)>.
- Guevara, Ernesto Che. *El socialismo y el hombre nuevo*. México: Siglo XXI, 1979.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Buenos Aires: Debate, 2004.
- Held, David y Anthony McGrew. *Globalización / antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Hernández, Tulio. “La cultura como dimensión estratégica”. *Ensayos sobre políticas públicas culturales para la región andina*. Caracas:

- Fundación Bigott, Corporación Andina de Fomento, 2005. 259-288.
- Isaza Mejía, Blanca Elena y Carlos Lozano. *Guía para el diseño de planes nacionales de lectura*, 2007. 20 de septiembre de 2009. Web. <[http://www.cerlalc.org/redplanes/Documentos/Guia\\_Planes.pdf](http://www.cerlalc.org/redplanes/Documentos/Guia_Planes.pdf)>.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Padilla, Iván. “Diálogo con Christian Valles: la lectura es un acto personal, íntimo”. *Todos Adentro*, 28 ago. 2010.
- Plan Nacional Simón Bolívar, primer Plan Socialista: Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, 2007. 20 de septiembre de 2009. Web. <[http://www.cendit.gob.ve/uploaded/pdf/Proyecto\\_Nacional\\_Simon\\_Bolivar.pdf](http://www.cendit.gob.ve/uploaded/pdf/Proyecto_Nacional_Simon_Bolivar.pdf)>.
- Primera guía teórico-práctica de promotores y promotoras*.  
Caracas: El Perro y la Rana, 2009.
- Procesos del libro y Plan Revolucionario de Lectura en Venezuela*.  
Ministerio del Poder Popular para la Cultura, República Bolivariana de Venezuela. 20 de septiembre de 2009. Web. <[http://www.cerlalc.org/redplanes/Planes/Venezuela/PML\\_Venezuela.pdf](http://www.cerlalc.org/redplanes/Planes/Venezuela/PML_Venezuela.pdf)>.
- Rodríguez, Simón. *Inventamos o erramos*. Caracas: El Perro y la Rana, 2007.
- Sanoja, Mario e Iraidá Vargas. *La revolución bolivariana. Historia, cultura y socialismo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2008.
- Villoro, Luis. “Aproximaciones a una ética de la cultura”. *Ética y diversidad cultural*. Comp. León Olive. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.